

BX2167

N5

N6

1862

C.1

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BX2167

.N5

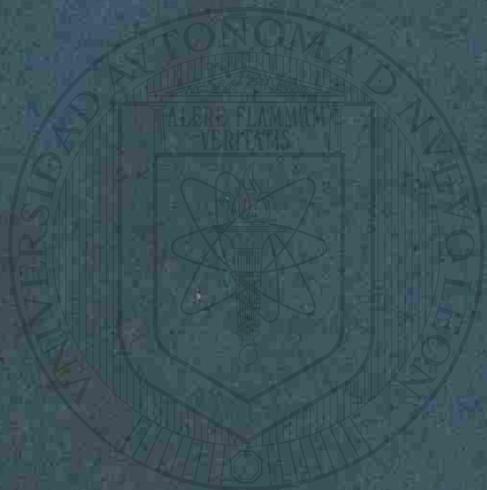
216

1862

C. 11



1080074841



NOVENA
DE MEDITACIONES
QUE HAN DE PRACTICARSE

EN HONRA

DE SAN FELIPE NERI,

FUNDADOR

DE LA VENERABLE CONGREGACION

DEL ORATORIO.

TRADUCIDA

Del idioma italiano al castellano por un Sa-
cerdote de la Compañía de Jesus.

*Se reimprime á devocion del M. R. P. D. Regino
G. Lopez, Prefecto del Oratorio Parvo de Leon,
de los Aldamas.*



GUANAJUATO. ®

Tip. á cargo de Félix M. Conejo, calle de Alonso n. 56.
1862.

B 22167

op 5

706

1862



FONDO

A. B. PÚBLICA DEL ESTADO

7484

AL QUE LEYERE.

Ves aquí, oh devoto de San Felipe, un breve ejercicio para algunos días, que preceden á su fiesta, y que han de practicarse en la forma siguiente.

Despues que hayas meditado en tu interior aquella virtud del Santo, que para cada uno de los nueve días te propongo, rezarás nueve veces el Padre nuestro y ave María, y otras tantas el gloria Patri &c. despues dirás el responsorio que hallarás impreso al fin de este librito, con la antífona y su oracion.

Visitarás todos los días el altar del Santo, ó no pudiendo salir de casa, te arrodillarás delante de alguna imagen suya: allí le pedirás su proteccion á fin de practicar bien la virtud que desearas, ó hubieres meditado en aquel día.

Harás el exámen práctico que encontrarás notado al fin del día, y procurarás sacar aquel fruto, que despues del exámen te propongo.

Entre día dirás aquellas jaculatorias que apunto para cada día, las cuales acostumbraba decir el mismo San Felipe.

Darás fin á este ejercicio con una buena confesion y devota comunión.

NOTA.

Comienza esta novena el día diez y siete de Mayo, ó la podrás hacer nueve días despues del Santo, ó tambien en las dominicas precedentes ó consiguientes á su festividad.

DIA PRIMERO.

CONSIDERACION PRIMERA.

De la oracion de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como San Felipe desde su juventud se dedicó á el ejercicio de la oracion. Se retiraba muchas ocasiones de la frecuencia de los hombres á lugares solitarios donde se mantenía en santa contemplacion. Siendo ya mancebo gastaba algunas veces cuarenta horas continuas en oracion, y se lamentaba cuando debiendo apartarse de la oracion era precisado á tomar algun alimento ó descanso. ¡Ah cuánto me confundo á vista de tan ajustado ejemplar por el poco afecto que tengo á la oracion! A cualquier otro ejercicio me dedico, ménos que á emplear un poco de tiempo para tratar con Dios. Pero no, no quiero vivir mas de esta suerte: quiero para lo venidero ser mas amante de tan útil ejercicio.

PUNTO II.

Considera, como la oracion de San Felipe era tan fervorosa, que iba siempre acompañada de un tiernísimo llanto. Lloraba al contemplar las vidas de los santos. Lloraba al pensar en las ofensas que á Dios se hacian; pero cuando mas se derretia en lágrimas, era al meditar la pasion de Cristo. Y yo que con tantos pecados míos he tenido tanta parte en las grandes penas que padeció mi Redentor, ¿no derramaré una

sola lágrima de dolor y contricion? ¡Ah corazon mio mas duro que un peñasco! ¡Ah mi Dios, enterneced aqueste corazon de piedra: imprimid en él vuestras llagas! Haced tambien, que pensando yo muchas veces en vuestra sagrada pasion, me aparte de todo vicio y de todo pecado.

PUNTO III.

Considera, como San Felipe colocaba su confianza toda en la oracion: jamás emprendía negocio alguno de importancia, sin que precediera algun rato de oracion; y por esto acostumbraba decir: *como haya tiempo de hacer oracion, tengo firme esperanza de alcanzar del Señor cualquiera gracia que yo le pida.* Y en prueba de esto, cuanto pedia orando, todo lo obtenía. Mas yo que nécio que soy, pienso lograrán buen éxito tantos designios míos, y me embarazo en tan graves y peligrosas ocupaciones, sin recurrir á este laudable medio de la oracion. ¡Ah cuán mal avisado he sido hasta hora, dejando tan segura guía, que dirigiera cualesquiera acciones de mi mayor importancia! Glorioso Santo mio, que fuiste Maestro de tan excelente ejercicio, comunicadme un poco de aquel espíritu que participasteis mientras viviais, á vuestros penitentes, para que así en lo venidero sea yo mas amante de la oracion.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. Señor mio, quisiera aprender la senda para caminar al cielo.
2. Yo te busco, y no te encuentro, Jesus mio.
3. Todavía no te conozco, Jesus mio, porque no te busco.

-6-
EXÁMEN I.

1. Examina si despierto á la mañana, ó desvelándote de noche, recurres prontamente á Dios, é imploras su santa ayuda con alguna oración.
2. Si haces con devocion y fervor tus ejercicios espirituales.
3. Si cuando te sientes mas combatido de alguna tentacion, practicas, como debes entonces mayor recurso á la oración.

FRUTO.

Has propósito de tener en todas tus acciones una recta intencion de hacer siempre la voluntad de Dios, é imaginarte que estás siempre en su divina presencia para hacerlas bien.

DIA SEGUNDO.

CONSIDERACION SEGUNDA.

De la humildad de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como San Felipe era tan humilde que necesitó un espreso mandato de su mismo confesor para hacerlo subir á la dignidad sacerdotal. Estuvo á la verdad tan ageno de cualesquiera sombra de honras que no solo rehusó dignidades, prelaturas, y aun la púrpura cardenalicia; mas ni queria ser llamado fundador de la Congregacion del Oratorio. ¡Ah cuán distante vivo yo de tan hermosa virtud! ¡Cuán dese-

-7-

mejante soy á Felipe! Él tan humilde; yo tan soberbio: él despreciador de las honras; yo deseoso de aplausos: él huía de quien se los ofrecia; yo solícito por todos caminos el obtenerlos. Dádme, Dios mio, aquella luz, que disteis á mi Santo, y hacedme conocer que aquello por lo cual tanto anhelo, es un puro humo, es una sombra, es nada.

PUNTO II.

Considera, como San Felipe aunque ilustre por sus milagros, admirado de todos por Santo, y tenido en alta reputacion de personajes extrangeros, de cardenales, de príncipes, y de los mismos sumos Pontifices, uno de los cuales se inclinó hasta besarle las manos; solo él se reconocia por el mayor pecador del mundo, y repetia muchas veces llorando: *¡Pobre de mí! ¡Miserable de mí! jamás he hecho bien alguno.* ¡Ah cuánto me avergüenzo al reflexionar en mis sentimientos! Yo sí que puedo con toda verdad decir, que jamás hice cosa alguna buena. Yo sí que hago mas grande la llaga del sagrado Costado; y no obstante esto, me resiento de toda correccion, y de cualquiera nota que se haga de mi mal proceder. Dadme luz, Dios mio, para conocer, y conocida, amar la santa virtud de la humildad.

PUNTO III.

Considera, como el humilde San Felipe no se satisfizo solamente con aborrecer las honras y dignidades, sino que procuró tambien ocultar el esplendor de su virtud, haciéndose tener por un hombre vil, nécio, é imprudente, inventando mil modos para ser burlado y despreciado. Y yo lleno de propia estimacion, me

jacto vanamente de ser aquel que soy. Yo, que tengo tantos motivos porque humillarme, tantos pecados, tantos defectos, ansio por todos modos ser alabado. Glorioso Santo mio, alcanzadme la bella virtud de la humildad, y cuando me atreva á prorrumpir en actos de soberbia, acordadme aquellas palabras que decias á vuestros penitentes: *sed humildes, sentid bajamente de vos, porque suele Dios á veces humillar la soberbia, permitiendo vergonzosas caidas.*

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Si yo te conociese, me conoceria tambien á mi, Jesus mio.*
2. *Si yo hubiese hecho todo lo bueno que hay en el mundo ¡qué cosa habria hecho, Jesus mio?*
3. *Yo desconfio ya de mi mismo, y pongo toda mi confianza en tí, Jesus mio.*

EXÁMEN II.

1. Examina si eres muy pegado á tu propia estima, fomentando en tu interior pensamientos de vanidad, y alabándote á tí mismo.
2. Si dejas de aconsejarte con quien debes por temor de comparecer ignorante ó escrupuloso.
3. Si difieres la confesion, ó mudas de confesor por la vergüenza que te cause descubrir tus reincidencias.

FRUTO.

Propon dar cuenta á tu padre espiritual de cuanto bueno ó malo hicieres, á lo ménos una vez al mes: de tomar sus consejos, y dejarte gobernar por él, como que está en lugar de Dios.

DIA TERCERO.

CONSIDERACION TERCERA.

De la penitencia de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como San Felipe en todas las enfermedades, que por su gran trabajo le eran muy frecuentes, mostró siempre una paciencia heróica. Já má dió señal alguna de tristeza por grande que fuese, á la acerbidad del dolor, ó el rigor de los parasismos, ó la prolijidad de las fiebres, antes bien solía decir: *no soy digno de recibir del Señor las tribulaciones y los trabajos.* Y á mí me parece intolerable cualquiera enfermedad, cualquier trabajo: me quejo, me inquieto, y quisiera se compadeciesen todos de mí. ¡Ah, Dios mio, hacedme conocer ese tesoro, que bajo la tribulacion se oculta, y el amor que mediante esta me manifestais.

PUNTO II.

Considera, como la paciencia de San Felipe sobresalió mas con la tolerancia en las contradicciones, en las injurias y persecuciones. No solo fué afrontado en las Cortes, en las plazas, en los bancos ó puestos de los ociosos; mas tambien fué muchas ocasiones reprehendido sin razon, de prelados, y aun de los principales eclesiásticos de la Corte romana; y en semejantes lances bendiciendo á Dios cual otro Job, confundia con el sufrimiento á sus contrarios. No me porto yo de esta suerte todas las veces que soy ofendido ó injuria-

do aunque para esto haya dado algun razonable motivo á mi prójimo: prorumpo luego en maldiciones. Y qué si me agravian sin razon? ¡Oh! entónces sí, que cual tigre herida me enfurezco, y busco quien en tal coyuntura tome por mí la venganza. ¡Ah! y es acaso esta la conducta de un verdadero cristiano? De esta suerte no me ha enseñado por cierto Jesucristo. No son estos los ejemplos que me ha dado San Felipe.

PUNTO III.

Considera, como San Felipe no solo toleró con invicta paciencia las persecuciones; mas tambien correspondia las injurias con beneficios, rogando á Dios por la salud de aquellos que lo insultaban y hacian mal: de modo que primero se cansaban de perseguirlos los malos, que él de sufrirlos; de aquí nacia el decirse comunmente: *Al Padre Felipe se le puede decir y hacer cualquier agravio, porque él jamás se inquieta.* ¡Oh, aquesta si puede con verdad decirse virtud grandel! ¡Cuán léjos estoy yo de semejantes generosos sentimientos! Mi glorioso Santo, yo os prometo asemejarme á vos en la práctica de tan hermosa virtud: me arrepiento de tantas impaciencias mias, y quiero desde ahora para lo venidero amar á quien no me ama, à ejemplo vuestro.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Yo no quiero hacer otra cosa sino tu santísima voluntad, Jesus mio.*
2. *Yo no sé qué podré hacer, ni qué decir, si no me ayudais, Jesus mio.*
3. *¿Qué cosa podré yo hacer, Jesus mio, para agradarte?*

EXÁMEN III.

1. Examina cuál es aquella pasion que mas predomina en tí, y te hace mas frecuentemente caer en algun pecado.
2. Si te dejas arrebatar de actos coléricos y de sentimiento con escándalo de los que te ven ó te oyen.
3. Si vuelves mal por bien, ó mal por mal; si solicitas vengarte por cualquiera pequeña injuria.

FRUTO.

Haz propósito de refrenar la ira, y tu lengua. Todas las veces que en esto faltares, harás á tu arbitrio alguna penitencia á fin de no reincidir en semejantes defectos.

DIA CUARTO.

CONSIDERACION CUARTA.

De la pureza de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como la santa pureza fué la virtud mas amada de S. Felipe. Supo conservar siempre intacta esta bella azucena. Pareza respiraban sus ojos, pureza sus manos, pureza su cuerpo todo; exhalando un olor tan maravilloso que confortaba à quien quiera que con él tratase, llamado de todos: *olor de virginidad*: y sin embargo, vivia en medio del mundo y trataba con todo género de personas. ¡Ah, cuán falto me reconoz-

ce yo de tan apreciable virtud! Impuros son mis pensamientos, y mas impuros mis afectos. Y ¡cuándo aprenderé á arreglar mi vida por la vuestra? ¡cuándo, Santo mio, me igualaré ó conformaré con vos?

PUNTO II.

Considera, como la castidad de San Felipe fué muchas veces combatida siendo jovencito, no una sino muchas ocasiones fué provocado á pecar, aun siendo ya sacerdote: ó cuantas veces le armaron lazos algunas mugeres de mala vida para hacerlo caer; mas como decia: *que en el combate de los sentidos, vence quien huye*; de esta suerte él con la huida quedó vencedor en todas las tentaciones. ¡Ah, yo tambien conozco la verdad de tal máxima! Y solo huir no sé, antes me pongo en las ocasiones, y por tanto caigo. Quiero, pues, desde este instante huir de todo aspecto, y no solo, la familiaridad de quien pueda lisongear mis pasiones.

PUNTO III.

Considera, que la industria de San Felipe para guardar el tesoro de la pureza, consistia en la mortificación de los sentidos, en la fuga de las ocasiones, en la oracion fervorosa, en la cordial devocion á la Santísima Virgea y en la frecuencia de los sacramentos. Aquestas eran las armas con que se defendia de un tan terrible y comun enemigo. Y yo, que no acostumbro mortificar mis sentidos, particularmente la vista, que soy tan poco devoto, tan poco amante de la oracion ¡esperaré no mancharme jamás en el cieno de tan abominable vicio? ¡Ah, Santo mio! Yo os prometo usar los medios practicados por vos; mas asistidme, os ruego; sed mi protector de tan admirable virtud, sed mi apoyo.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Si tú no me ayudas, caeré, Jesus mio.*
2. *Si tú no me socorres soy vencido, mi Jesus.*
3. *¿Qué cosa buena haré yo si tú no me favoreces, Jesus mio?*

EXÁMEN IV.

1. Examina si te abstienes de aquella satisfaccion propia, que aunque ícita, te dispone no obstante á que la tengas en cosas ilícitas.
2. Si confias nímiamente de tí mismo, esponiéndote á algunas ocasiones en que puede peligrar el candor de la honestidad.
3. Si guardas con todo cuidado tus sentidos.

FRUTO.

Haz propósito de guardar con diligencia los ojos.

DIA QUINTO.

CONSIDERACION QUINTA.

Del deshacimiento que tuvo San Felipe, de las cosas temporales.

PUNTO I.

Considera, cuán despegado estuvo siempre el ánimo de San Felipe, de todos los bienes terrenos. No

solo despreció la cuantiosa herencia de un tio suyo, sino aun la paterna no le debió algun cuidado. Tampoco le debieron este cuidado varios legados piadosos, y donativos aunque de millares de escudos que le ofrecieron diversas personas. Llegó á sanar milagrosamente á un moribundo por haberlo éste dejado por su heredero. Mas yo, ¡qué necio soy! empleo todos mis pensamientos en adquirir riquezas que no tengo, ó en acrecentar ó conservar con desmesurada solícitud aquellas que poseo. ¡Ah, corazon mio, todo inclinado á la tierra y nada al cielo! Así no se agrade ni á Dios ni á San Felipe.

PUNTO II.

Considera, cómo San Felipe no solo tuvo el ánimo apartado de las riquezas, mas tambien de las dignidades y de las honras. No se dejó alucinar del esplendor de la Mitra, ni de la misma púrpura cardenalicia, que muchas veces le ofrecieron, aunque en vano, dos Sumos Pontífices. Antes bien, á quien pretendia persuadirlo la aceptara, respondia poniendo los ojos en el cielo: *paraiso, paraiso.* ¡Ah, que encanto es el mio! ¿Por qué no tengo yo semejantes sentimientos? Mis deseos todos se enderezan á las honras, á las dignidades, hállome siempre pegado á estas cosas que jamás pueden hacerme verdaderamente feliz, ni dichoso. ¡Ah! paraiso santo, no te deseó yo como te deseaba San Felipe, porque no reflexiono en tu eterna y celestial belleza.

PUNTO III.

Considera, que San Felipe no tenia el corazon pegado á los bienes de la tierra, porque en ellos no encontraba sólida felicidad alguna con que aca-

nar sus deseos, por eso decia: *No encuentro bien alguno en este mundo. Quien desea riquezas, nunca tendrá espíritu, y quien quiere otra cosa fuera de Cristo, no sabe qué es lo que quiere.* Hé aquí, pues, las armas con que deberé defenderme de las asechanzas que me pondrá el mundo con las riquezas y con las honras; bastará de aquí en adelante, me acuerde yo que ningun verdadero bien se halla en este mundo. ¡Ah, santísimo abogado mio! imprimid en mi corazon y en mi pensamiento tan bella y sólida máxima, y haced que no busque otra cosa sino á Dios, y estoy seguro, que entónces á imitacion vuestra, despreciaré todo aquello que pueda el mundo ofrecerme.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Si me amais, Jesus mio, apartad de mí los impedimentos que embarazan el llegar me á vos.*
2. *Quien quiere á otro que á vos, no sabe que es lo que quiere.*
3. *Quien pide otra cosa que á vos, no sabe lo que pide.*

EXAMEN V.

1. Examina si estás muy pegado al dinero, ó si solo lo expendes con mucha facilidad en cosas superfluas y perniciosas.
2. Si eres muy inclinado á buscar tu comodidad, solicitando en todos lances lo que es de tu satisfaccion.
3. Si eres muy dado á todo lo que cede en tu propia estima.

FRUTO.

Haz propósito de ser en lo venidero mas desafecto

á las honras y riquezas mundanas. Haz en este dia alguna limesna particular.

DIA SESTO.

CONSIDERACION SESTA.

Del amor de San Felipe para con Dios.

PUNTO I.

Considera, que el amor de San Felipe hácia Dios fué un amor puro, porque fué desinteresado y sin mezcla de motivo alguno terreno. Amaba tiernamente á Dios, y deseaba amarlo siempre mas, aunque fuese sin gusto alguno sensible. ¡Oh, si tuviese yo una pequeña parte de tan hermoso amor! Entónces sí que como San Felipe no cuidaré del mundo y ni aun de mi propia vida. ¡Mas qué es lo que practico? Mis afectos todos están dedicados á las criaturas. Todos mis afanes son por cosas mundanas, sin que jamás me deba el cielo, á imitacion de San Felipe, una sola ojeada. Mas vos, mi Dios, vos sereis ya en lo porvenir, el único objeto de mis afectos, el único blanco de mis deseos.

PUNTO II.

Considera, como el amor de San Felipe no solo fué puro, mas tambien grande é intenso. Estaba su corazon tan enamorado de Dios, que no pudiendo por la vehemencia del amor permanecer constreñido en los estrechos límites de su pecho, se le rompieron sensiblemente dos costillas para lograr así algun mayor

espacio en que dilatarlo. Vefansele muchas veces salir de sus ojos y de su rostro unas como centellas de fuego, efectos todos de aquel amoroso incendio que ardia en su corazon. ¡Ah, cuánto me confundo al ver tan tibio y tan helado en el amor de mi Dios! Estoy obligado á amarlo con todo el corazon, y sin embargo mi corazon de tal suerte está dividido entre Dios y las criaturas, que poco ó nada es de Dios. ¡Y cómo podré agradar á un santo todo abrasado en caridad, si soy tan opuesto á su genio?

PUNTO III.

Considera, cómo el amor de San Felipe no solo fué puro é intenso; mas tambien eficaz y activo. Hubiera querido derramar su sangre toda por amor de Jesus, mas no le fué permitido. Nunca cesaba de promover el culto divino de mil maneras. Siempre incansable ansiaba por amar mas y trabajar; pareciéndole siempre ser nada lo que hacia por la gloria de Dios. Yo sí que puedo decir no hago cosa alguna á gloria de Dios; puesto que en mis operaciones todas no busco otra cosa que la honra, lo útil y mis comodidades. Ah glorioso Santo mio, trasladad de ese vuestro amoroso pecho, á este mio, todo helado una centella de divino fuego, para que todo encendido en amor hácia mi Criador, nunca mas pueda criatura alguna entibiario.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Nunca te he amado hasta aquí, pero deseo en lo venidero amarte, Jesus mio.*
2. *Jamás te amaré, si tú no me ayudas, mi Jesus.*
3. *Yo quisiera solo amarte, Jesus mio, mas no hallo el modo.*

1. Examina si olvidas tus oraciones á la mañana, y á la tarde, ó no las dices con prontitud, con reverencia y con atencion.

2. Si faltas á la santa misa, ó estás en la iglesia sin la debida modestia; y si al hacer otras devociones no mantienes tu interior con el debido recogimiento.

3. Si recibes los sacramentos con tibieza de espíritu. Si en el dolor omites ponderar los motivos sobrenaturales para hacer un acto tan necesario con el mas intenso afecto.

FRUTO.

Haz propósito de buscar en todas tus acciones la mayor gloria de Dios, y repite con mucha frecuencia estas palabras: *Yo te amo, mi Jesus, y quisiera amarte siempre mas.*

DIA SETIMO.

CONSIDERACION SETIMA.

Del amor de San Felipe para con el prójimo.

PUNTO I.

Considera, cómo San Felipe antes de ordenarse y despues de ordenado de sacerdote se dedicó todo á procurar el bien del prójimo con varios ejercicios de piedad. Obsequioso con todos, se hacia todo á todos para ganarlos todos á Dios, no reservando para sí ni lugar, ni tiempo, ni oportunidad. ¡Y qué yo sea tan

negligente en procurar el bien ageno, ó á lo menos de aquellos que de algun modo penden de mi cuidado? ¡Ah que en vez de corregirlos y de doctrinarlos temo antes haberles sido de mal ejemplo! Dios mio, si hasta ahora he sido negligente, y escandaloso, yo te pido perdón, y te prometo para lo venidero dar á mis domésticos y á mis prójimos buena edificacion, procediendo con una vida ejemplar.

PUNTO II.

Considera, como San Felipe á mas de procurar el bien espiritual de sus prójimos, les socorria tambien en sus temporales necesidades. Las familias afligidas, las doncellas pobres, las viudas desamparadas, los peregrinos errantes los débiles convalescientes, y en fin todo género de personas hallaban prontamente en él consuelo y socorro. ¿Y yo me muestro insensible á los trabajos de mi prójimo? Soy negligente en consolarlo, y mas remiso en socorrerlo. ¡Ah no sea así! Quiero ser en lo porvenir mas compasivo con los pobres. Quiero socorrerlos en cuanto permitiere la posibilidad de mi estado.

PUNTO III.

Considera, como San Felipe fuera de socorrer á sus prójimos con bienes espirituales y temporales, era tambien con todos agradable, cariñoso en su trato, jovial en el aspecto, apacible en la conversacion y alegre con todos. Estimábalos á todos, honrábalos á todos, compadeciase de todos. Ah cuánta necesidad tengo yo de este tan cristiano proceder de San Felipe: yo que soy tan desdenoso, tan severo, tan áspero con todos. Benignísimo abogado mio, participadme un

tanto de aquel vuestro espíritu de dulzura y de afabilidad, para que así sepa yo en lo venidero compadecerme caritativamente de las flaquezas de mi prójimo y tolerarle sus defectos todos, como sufro contra mi voluntad los naturales defectos de mí mismo.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Si yo te amara, oh Señor, sobre todas las cosas, amara también á mi prójimo, como á mi mismo.*
2. *Yo no amo á mi prójimo, porque no os amo á vos, oh mi Dios.*
3. *Haced, oh Señor, que yo ame á mis hermanos en las entrañas de Jesucristo.*

EXÁMEN VII.

1. Examina si gastas tu dinero en cosas superfluas ó malas, pudiendo emplearlo útilmente en socorro de los necesitados.
2. Si no solo no socorres á los pobres, mas los desprecias también y los apartas de tí con palabras ásperas.
3. Si has sido alguna vez ocasion de pecado á otro.

FRUTO.

Propon no dejar se pase día sin ayudar á tu prójimo con alguna obra de misericordia, ó temporal ó espiritual.

DIA OCTAVO.

CONSIDERACION OCTAVA.

De la devocion de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como S. Felipe fué devotísimo del Santísimo Sacramento del Altar. Siendo lego comulgaba ordinariamente todos los dias. Ya sacerdote celebraba todas las mañanas el incruento sacrificio de la misa, si estaba sano, ó comulgaba si se hallaba enfermo. Es inesplicable la preparacion, la dulzura y el rendimiento de gracias con que recibia al Señor. Gastaba también muchas horas del dia orando en la presencia de Jesus Sacramentado. ¡Y qué yo me halle tan desgano de este celestial manjar! Lo recibo con tibieza de espíritu, con poco recogimiento, y como por costumbre, sin reflexionar en mi propia indignidad, y en el amor con que Dios se digna venir á mi pecho. ¡Ah corazon mio, cuán desemejante eres del corazon purísimo de San Felipe!

PUNTO II.

Considera, como San Felipe fué así mismo devotísimo de la pasion de nuestro Salvador. Si de ella le ocurría hablar, ó leer alguna cosa particularmente en la semana santa, no podia contenerse sin prorrumpir en amarguísimo llanto, de suerte que por las lágrimas y sollozos no podia pasar adelante, ó con la lectura ó con la conversacion. Hé aquí por qué tengo yo el corazon lleno de afectos terrenos, y tan propenso al pecado; porque nunca medito, nunca hablo del amor que me ha mostrado mi Redentor padeciendo tanto por mí

causa. ¡Ah! si yo hiciese un poco de reflexion en tantas penas, y en la afrentosa muerte que por redimirme del pecado padeci6 mi Jesus, mudaria sin duda de estilo y lenguaje, y obraria de mejor modo de lo que al presente.

PUNTO III.

Considera, como la devocion mas tierna de S. Felipe era para con la Santísima Virgen María. Desde niño alimentó un particular afecto á esta poderosa Reina, nombrándola con sanra sencillez: *Mama mia*: [espresion que acostumbran decir los niños á sus Madres.] Siendo ya mancebo, jamás cesó de elogiarla, de honrarla y de hacer la veneraran los suyos, diciendo: *Sed hijos míos, devotos de nuestra Señora; sed devotos de María, amad á María.* Yo tambien me precio de ser devoto de María; mas mi devocion soio consiste en rezar á la Señora algunas pocas oraciones. ¡Ah! que aquesto no basta: quieren estas ir acompañadas de una verdadera piedad, y de la imitacion de sus virtudes. Así lo practicaba San Felipe. Virgen Purísima, yo os prometo ser en lo venidero fiel devoto vuestro, y de no contentarme con rezar solo algunas pocas preces, sino pasar adelante imitando vuestras soberanas virtudes. Dadme, vos, Señora, fervor para amaros tanto, quanto mereceis.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Virgen bendita, dadme gracia para que tenga yo siempre presente vuestra celestial pureza.*
2. *Virgen soberana, dadme gracia para que yo os tenga siempre en mi pensamiento.*
3. *Virgen María, Madre de Dios, rogad á Jesus por mí.*

EXÁMEN VIII.

1. Examina con qué preparacion te llegas á recibir á Jesus Sacramentado.

2. Si piensas alguna vez en el singular beneficio que te hizo nuestro Salvador redimiéndote con su muerte.

2. Si confias de mostrarte devoto de María Santísima por ciertas devociones superficiales que practicas sin procurar la fuga del pecado, y las ocasiones que á él te arrastran.

FRUTO.

Haz propósito de visitar todos los dias, cuando lo gras oportunidad, el adorable Sacramento del Altar, en alguna iglesia. Reza así mismo siempre una tercera parte del rosario á la Santísima Virgen.

DIA NONO.

CONSIDERACION NOVENA.

De la perseverancia de San Felipe.

PUNTO I.

Considera, como San Felipe continuó siempre en aquel tenor de vida, que habia una vez comenzado. Todos los dias de su vida fueron llenos de piedad y de religion. Siempre atento á estar unido con Dios, y siempre aplicado al beneficio del prójimo, queriendo oír á muchos de penitencia, aun cuando le faltaban ya pocas horas para pasar de esta vida á la eternidad. Mas yo, que miserable soy, hago muy poco en servicio de la Magestad Divina, y aun esto poco

que hago, deo de ejecutarlo por cualquier ligera incomodidad que ocurra. Una conversacion, un divertimento, un vil interes, una peticion de un amigo hacen que yo omita cualesquiera ejercicios de devocion que acostumbre hacer. ¿Qué efecto hará en mí una tentacion grave, cuando un ligero motivo me desvia tanto de la virtud?

PUNTO II.

Considera, como San Felipe fué tan amante de la virtud de la perseverancia, que ni la continuacion de los trabajos, ni la repeticion de contratiempos pudieron jamas hacerlo retroceder del virtuoso sendero que habia tomado. Siempre constante, siempre igual, siempre uniforme, porque siempre fué santo. A que no es esta la conducta de mi vida! Quisiera practicar una vida verdaderamente cristiana, y con efecto la emprendo, mas no persevero. ¿Y cuando me resolveré con firmeza, de suerte que por ningun motivo muere el tenor de mi vida que entablare? Determino pues ahora luego comenzar una vida en todo semejante á la de San Felipe, y mantenerla hasta finalizar con una muerte semejante tambien á la del mismo Santo.

PUNTO III.

Considera, como San Felipe exhortaba á los suyos á perseverar en el bien hasta la muerte, y aconsejaba particularmente á los jóvenes, que para ser estables y firmes en el servicio de Dios, huyesen las ocasiones, oyesen cada dia misa, y fuesen devotos de María Santísima. Ordenó tambien, que todas las tardes se rezase en el Oratorio cinco veces el *Padre Nuestro*; y otras tantas el *Ave María*, para alcanzar de Dios á

todos la virtud de la perseverancia en su santo servicio. Dichoso seré entre tantos peligros, que me ocurrirán, si me valiere de los avisos de San Felipe para perseverar constantemente en el bien. Si yo practicaré tales medios, estoy cierto arribaré con felicidad al fin deseado. Mas tengo mucha necesidad de vuestro amparo, oh Santo protector mio; vos, vos podeis alcanzarme de Dios vigor para servirlo constantemente hasta la muerte. Hacedlo pues, os ruego, y hacedlo de suerte, que imitando yo en vida vuestra virtud, merezca despues de mi muerte gozar juntamente con vos aquella gloria que está prometida á quien en el servir y amar á Dios perseverare hasta el fin.

ORACIONES JACULATORIAS.

1. *Quien hace obras, y no por vos, Jesus mio, no sabe lo que hace.*
2. *Jesus, no fies de mí cosa por que jamás hare obra buena.*
3. *Jesus mio, haz que yo nunca te ofenda.*

EXÀMEN IX.

1. Examina por cuanto tiempo te mantienes las mas veces, constante en tus buenos propósitos.
2. De que modo por lo comun te ocurre la ocasion de reincidir en los mismos defectos.
3. Cual sea el motivo de tus recaidas, si el omitir alguna buena obra, ó el dar entrada en tu alma á ciertos pensamientos, que son origen de la culpa.

FRUTO.

Ofrece á San Felipe los propósitos, que en estos

días hubieres hecho: pidele su ayuda para observarlos. Ruégale que obre en tí aquella mutacion, que experimentaron tantos penitentes suyos en su vida, y despues de muerto sus devotos, esto es total, generosa y permanente.

RESPONSORIUM

Ad implorandum auxilium.

AERE FLAMMAM
DIVI PHILIPPI NERI.

Si prodigia quætis, habes,
Dum in corde non sit labet
Ad Philippum meus devota
Fundat preces, & pia vota.

Ipsè corporis languores
Morbos pellit, & dolores;
Imperatque mati, & ventis,
Tutor est Romanæ Gentis.

Curas animi molestas
Sedat: aeris tempestas,
Ignis, grando si bacchantur
Ejus ope dissipantur.

Ipsè corporis, &c.

Terræmotus sunt repressi,
Liberantur, & obsessi,
Quosque premit sæva inopia
Victus, æris juvar copia.

Ipsè, &c.

Eo precante, vita sancti
Vitæ redeunt conjuncti:
Salutarem monstrat viam,
Quæ perducit ad Mariam.

Ipsè, &c.

O Philippe spes salutis,
Omnis speculum virtutis,
Ut stuemur intercede
Tandem cœlica mercede.

Ipsè, &c.

Trino, ac Uni Deo sit gloria
Cùm recorditur memoria
(Sancte Pater mirabilium,
Quæ fecisti, ser auxilium.
Amén.

ANTIPHONA.

Hic est, qui contemnens mundum, adeptus est gloriam
in conversatione Gentium, & fecit mirabilia in vita
sua.

V. Ora pro nobis Sancte Pater Philippe.
R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Precibus nostris, quæsumus Domine, intende placatus, & præsta; ut illo nos igne Spiritus Sanctus inflammem, quo Beati Philippi cor mirabiliter penetravit, Per Dominum, &c.

CONSEJOS

QUE DABA Y RECUERDOS QUE HACIA

SAN FELIPE NERI,

A las personas que aspiraban á la verdadera devocion.

1. No he visto cosa que mas tema el demonio y que mas procure impedir, que la oracion.
2. No conviene por cualquier tentacion que se ofrezca, dejar la oracion, porque Dios concede en un instante, lo que no se ha podido obtener en decenios de años.
3. La verdadera preparacion para la oracion, es el ejercicio en la mortificacion.
4. Quererse dar á la oracion sin que haya mortificacion, es como si un pájaro quisiera comenzar á volar, antes de tener plumas.
5. Para mover los afectos no conviene fijar mucho los ojos del cuerpo en las imagenes y figuras, porque esto lastima la cabeza, y dá lugar á los engaños del demonio.
6. En el tiempo de la sequedad de espíritu, es oportunísimo medio el imaginarse como un mendigo que está á la presencia de Dios y de los Santos.
7. No conviene contentarse con cualquier grado de perfeccion; antes importará tener deseo de aventajar en santidad y en amor, aun á San Pedro y San Pablo.
8. No hay necesidad de pedir á Dios tribulaciones, antes conviene suplicarle dé valor y esfuerzo pa-

ra tolerar aquellas que ocurrirán en la jornada de nuestra vida.

9. Conviene rogar al Señor le permita tener oculta la virtud y sus dones, para huir el peligro de ensoberbecerse.

10. El fervor del espíritu suele ser grande en los principios, mas despues retira el Señor su Santísima mano, negando toda consolacion sensible, para ver si estamos firmes.

11. Las mortificaciones exteriores ayudan grandemente para conseguir la interior mortificacion, y las demás virtudes.

12. No conviene darse tanto á la mortificacion de la carne, que se deje de mortificar el juicio, que es lo principal.

13. El darse á corporales penitencias, por dictámen propio, y sin licencia de su propio confesor, es esponerse á peligro de perder la salud, ó de hacerse soberbio.

14. Mucho mas ayuda mortificar una pasion propia, por pequeña que sea, que hacer muchas abstinencias, ayunos y otras austeridades corporales.

15. No hay cosa mas peligrosa en la vida espiritual, que el querer gobernarse por propio dictámen.

16. No conviene hacer votos sin consejo del Padre espiritual.

17. Es astucia del demonio, meter desconfianza entre el penitente, y el confesor, porque por esta via gana mucho.

18. Quien desea visiones y éxtasis, no sabe lo que desea, habiéndose perdido muchos por este camino.

19. Para no ser engañado en las visiones, conviene haya una grande humildad, gran resignacion y despego, ó desafecto.

20. Es preciso, sea hombre ajustado, y buen cris-

tiano quien quiere caminar al cielo, y no dar crédito à sueños.

21. Quien procura huir una cruz; seguramente encontrará alguna otra mayor.

22. No es menester cargarse de muchas devociones, vale mas usar pocas y nunca omitirlas; porque si el demonio hace las deje una vez, fácilmente conseguirá las deje segunda y tercera, y por fin todo se convertirá en nada.

23. La demasiada tristeza ordinariamente no suele tener otro origen, que la soberbia.

24. Quien se dá al espíritu burlesco y ridiculo, se hace inhábil para recibir de Dios mejor, ó mayor espíritu, y aun pierde aquel poco bueno que hubiere adquirido

25. Cuando se ha recibido alguna repulsa, ó disgusto de los superiores, no conviene mostrar displicencia ó enfado; mas corresponder á estos con un semblante alegre, y como antes.

26. Conviene renovar á menudo los buenos propósitos; y nunca perder el ánimo por las tentaciones que contra ellos se levantaren.

27. Es necesario guardarse de los defectos pequeños, porque obrando de otra suerte se relaja la conciencia, y de hay nace despues la ruina del alma.

28. No basta entender, que Dios quiere el bien, que se pretende, mas conviene saber si Dios quiere este bien por medio vuestro.

29. No conviene mudar fácilmente estado, porque bajo el pretexto de mejor, hará el demonio, que dejes aun el bueno que tenías.

30. Arrojaos en Dios, y sabed que si pretende alguna cosa de vos, él hará salga bueno todo aquello, en que su Magestad quisiere que obreis.

REVELACION

DE LA VENERABLE

SOR SERAFINA DE DIOS,

Fundadora de siete Monasterios del
Orden Carmelitano,

ACERCA DEL INSTITUTO

DE LA CONGREGACION

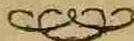
DEL ORATORIO

DE

SAN FELIPE NERI,

COPIADA

*Del libro 5, capítulo 16 de su vida, impresa en el
idioma italiano en Nápoles, año de 1725,
y en Venecia el de 1745.*



En el año de 1699, la noche antecedente á la fiesta de la Natividad de María Santísima que es la fiesta titular de la Congregacion del Oratorio de Nápoles, tuvo la Ven. Sor Serafina de Dios, del Orden Carmelitano, una revelacion que dió despues por escrito á su director el Siervo de Dios, P. Vicente Avinatri de la misma Congregacion, y es del tenor siguiente.

Quisiera no con mi tosca pluma, mas con la lengua de un serafin, ó á la verdad escribir, no ya con tinta, sino con mi propia sangre, y que esta carta fuese un ardiente fuego, que abrasase á toda la Congregacion: quisiera verdaderamente poder enviar las entrañas, ó telas de mi corazon para dar á entender y explicar con claridad quanto entendí la noche de la Natividad de la Santísima Virgen, de la Virgen misma, y de nuestro, y vuestro Santo Padre Felipe acerca de su Congregacion.

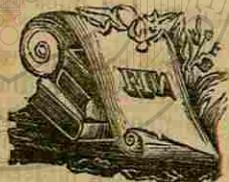
Ví al Santo con la gran Madre de Dios todo abrasado de fuego, y rodeado de clarísima luz, yo entonces imploré su patrocinio, tanto para su Congregacion toda, como para cada uno de sus individuos en particular, y él con semblante afable me dijo tan bellas cosas, que ninguna podré decir en breve. Me mostró cuales debian ser sus hijos, y la nobleza de estado de la Congregacion, hecha casi á semejanza de Dios, y de las tres Divinas Personas, y en particular de la Persona del Espíritu Santo; díjome el Santo, que no podia llamarse aquella Congregacion con otro nombre, que con el de hijos del Espíritu Santo, y la Congregacion se podia llamar Templo del Espíritu Santo, y añadía, no fué el espíritu mio quien la fundó, sino el Espíritu Santo, y por tanto son hijos del Espíritu Santo, y como tales deben obrar y ser todos amor para con Dios, y el prójimo: ni queria otra cosa

en ellos, sino que ardiesen con tal llama, de la cual son hijos, y me hacia ver claramente que esto es lo que conviene á tal Congregacion. Ví el mucho cuidado que tiene, y los cariños que hacia á algunos particulares Padres cuyos ánimos esforzaba. Ví tambien, cómo la Santísima Virgen se mostraba Señora y protectora de la Congregacion, y esto me consolaba mucho. ¡Oh! que no tengo palabras para declarar la nobleza de tal Congregacion, su estado y sublime empleo, por no tener otra obligacion que la de solo amar al Señor, que es la cumbre y perfeccion de todas las cosas: hijos del Espíritu mas alto y eminente. ¡Oh, qué noble la advertí! y como parecía extravagante cualquier mínima imperfeccion por la excelencia del empleo y por la amenidad de tan agradable estado, pues se me representó cual un delicioso jardin con el apacible viento del Espíritu Santo que con su dulcísima suavidad mueve sus hijos todos á obrar noble y espontáneamente.

Conocí en general, que conforme era grande la nobleza del estado, así tambien pedía una grande é inmaculada correspondencia. Ví qué cosa tan fea era cualquier pequeña mancha ó polvo de imperfeccion que se cometa por quien profesa tan dichoso estado. El Santo me decia que con el mayor afecto posible recomendase al Señor á todos los de la Congregacion, y todo esto fué en general. Sea siempre alabado y bendecido el Señor. Yo conocia entonces en la mente del Santo Padre quanto queria decirme y significarme por medio de tan bellas cosas que me hacia ver. El sin hablar me manifestaba la perfeccion que convenia tuviesen para ser hijos de la luz.

Seria cosa monstruosa si el fuego produjese nieve; si la luz engendrarse tinieblas, si un purísimo cristal despidiese inmundos cienos. Yo no sé cómo explicar.

me mejor, mas entendí bien el sentido de aquello que queria decirme el Santo. Sería maravilla que un árbol de naturaleza dulce produjese la hiel. Pero ¡oh! cuánta mayor maravilla sería si en algun hijo de San Felipe, que sellaman hijos del Espíritu Santo, se encontrase algun defecto. Conocí la Santidad que demanda tal estado, y cómo aquel que en él está logra la facilidad de poderla conseguir, y lo que le importa tenerla. Vi tambien, cómo el Santo acariciaba á muchos Padres, y á otros daba ánimo. Escribo todo esto en breve; yo tuve una noche y un dia de tanto regocijo, que solo el Señor lo sabe.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
ECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA